

Aproximaciones a Jalil Gibrán

VICENTE MENGOD.

Para comprender el mecanismo expresivo de los grupos árabes, conviene referirnos, brevemente, a los tres aspectos de una misma lengua, conocidos con los nombres de árabe vulgar, antiguo y literal. El árabe vulgar, muy directo y concreto, es una lengua que se diría aprendida por tradición oral. Su complejidad estilística es mínima, inexistente, a veces. Tiene varios dialectos que se distinguen, no por el vocabulario, sino por la pronunciación. Por ejemplo, el beduino, el druso, el egipcio y el magrebí o moro.

El antiguo tuvo los dialectos llamados himarita y coreichita. Cuando el movimiento islámico adquirió importancia, el dialecto coreichita se impuso a los demás, convirtiéndose en verdadero idioma escrito y literario. El Corán es el modelo perfecto. Esa lengua, depurada y enriquecida, llegó a tener una importancia litúrgica. Los árabes la estudian para leer e interpretar el Corán. Nacen, entonces, las célebres escuelas de Gramática de Cufa, Bagdad y Túnez. Cuando los árabes llegan a España, crean una escuela en Córdoba. A medida que ese árabe literario se hace flexible y complejo, la gente del pueblo deja de entenderlo y se refugia en su lengua vulgar. Esa gran barrera divisoria subsiste.

Sabido es que las lenguas semíticas —y el árabe es una de ellas— proceden, sin duda, de un núcleo lingüístico hoy desaparecido. Una de sus ramas, el hebreo, florece en una lejana etapa. Hacia el siglo VI antes de nuestra Era, empieza el período de la lengua aramea, empleada en los relatos bíblicos. En el siglo VII después de Cristo se inicia el período árabe, pujante, minucioso, que se proyecta hasta nuestros días. El árabe como las otras lenguas semíticas, por su mecanismo metafórico, es adecuado para expresar las sensaciones poéticas. Nadie ignora que las suras del Corán se revisten de imágenes literarias, cuya reducción lógica no siempre es fácil. Entre un poema de los poetas corredores del desierto y una composición

lítica de los actuales escritores hay verdaderos abismos de vocabulario. Tanto es así que los gramáticos árabes registran esos cambios en sus diccionarios y en sus tratados de métrica.

El Corán está escrito con una concisión próxima a la oscuridad. Frecuentes son las elipsis y los equívocos. La crítica literaria tiene ahí una cantera preciosa. En sus páginas aparece una retórica deslumbrante, la imaginación desbocada, una manera de interpretar el fervor religioso. He ahí una obra leída por hombres de diversas razas y culturas. Su influencia se extiende desde los confines occidentales de la China hasta las columnas de Hércules. Hoy día los juristas descubren en las 114 suras o capítulos la evolución del derecho consuetudinario, del positivismo jurídico y de lo que se ha denominado derecho libre. Algo de eso le está sucediendo al libro de "Las mil y una noches", cuyas páginas, llenas de hombres voluptuosos y soñadores, de príncipes y esclavos, sustentan el posible armazón de los pueblos orientales.

Semejantes noches fueron descritas en árabe vulgar, sin duda, fueron vividas en la imaginación de muy diversos personajes, reales, inventados, como símbolos. Por ejemplo, en la narración "Aladino y su lámpara maravillosa" existe, cifrado, un estilo de vida. El cuento tiene su reverso. Aladino sabe que el azar puso en sus manos la luz del prodigio. Otro azar trajo a su presencia al genio tutelar. Y ese genio le impuso sus condiciones, pero el joven afortunado las derrochó en menesteres mezquinos. Jamás pensó en el dolor humano, nunca respetó la balanza de la justicia. Por eso, como una compensación se conoce la voluntad postrera de Aladino. Que el genio se lleve para siempre la lámpara, que no haya poder que la descubra. Se dice que el genio respondió: "Te estás muriendo, Aladino. ¡Pídeme que exista la caridad en el mundo!". Pero Aladino, en ese instante, cerraba los ojos mortales, sin tiempo para hacer la petición.

Los viajes de Simbad el marino, además de ser interesantes periplos náuticos, nos indican, en cada puerto, las normas que regían la vida familiar. Sabido es que ese navegante termina sus aventuras en un puerto, no bien localizado, y allí es detenido como prisionero. Lo lanzan a un pozo y le hacen llegar siete panes. Cuando ha consumido el séptimo, Simbad ha meditado sobre la vida y la muerte, ha soñado en paraísos y ha tenido noches de amor con las huríes. Muchas veces, los seres humanos eligen un lugar oculto para que el movimiento del aire no enturbie sus ojos. Y entonces, conocen la vibración de las estrellas. Todo consiste en la reducción lógica de una serie de metáforas.

Para los pueblos orientales, la aurora es la doncella de manos de rosa y párpados de nieve. Encargada de transmitir a los hombres las primeras

luces del día, abandona cada mañana su lecho y se eleva por el horizonte para volcar la urna en la que está contenido el rocío matinal. Es una diosa joven, brillante, que tiene la virtud de encender el deseo. He ahí, pues, que ciertas palabras, en los trasfondos de su aparente inocencia, contienen valores que dan el tono a su poesía.

Todavía no ha nacido Jalil Gibrán, el poeta intelectual y razonador.

Pero los poetas del siglo XII, Abenjafacha entre ellos, escriben sus escenas de amor, como la que dice:

“Sus miradas eran de gacela, su cuello como el del ciervo blanco, sus labios rojos como el vino, sus dientes como las burbujas. La embriaguez la hacía languidecer en su túnica bordada de oro, que la ceñía, como las estrellas brillantes se entrelazan en torno de la Luna. La mano del amor nos vistió en la noche, con su túnica de abrazos que rasgó la mano de la Aurora”.

Sí, es cierto que Jalil Gibrán habrá de nacer siglos más tarde, para decir sus palabras de aliento y de censura. No obstante, en la Antología del Abensaid se destaca el siguiente poema: “Cuando llena de su embriaguez se durmió, y se durmieron los ojos de la ronda, me acerqué a ella tímidamente, como el amigo que busca contacto furtivo con disimulo. Me arrastré hacia ella, como el sueño, me elevé dulcemente. Besé el blanco brillante de su cuello, apuré el rojo vivo de su boca. Y pasé con ella mi noche, hasta que sonrieron las tinieblas, mostrando los blancos dientes de la Aurora”.

Ya se aproxima el nacimiento de Jalil Gibrán. Los árabes saben de memoria la extraordinaria cassida de Azzin:

Hablan de la mujer de la siguiente manera: “Si la describes de arriba abajo, es una luna sobre una rama, sobre un montón de arena. Y si la miras de abajo arriba, es un montón de arena, sobre el cual se yergue una rama, en la que luce una luna entre las tinieblas”.

Las normas coránicas se fueron debilitando, el vino se introduce con su vigor y aroma. Y los grandes señores cursan sus invitaciones. Veamos un ejemplo, del poeta Abdelazzi: “El día está húmedo de rocío y la mejilla de la tierra se ha cubierto con el bozo de las hierbas. Tu amigo te invita a gozar de dos ollas que cuecen, despidiendo aroma, a un surtidor de vino, en un lugar delicioso. Y más pondría, pero no está bien que para un amigo se despliegue demasiada pompa”.

Ibn Zamrach fue el último gran escritor árabe-andaluz. Después de su muerte, la literatura árabe inicia un descenso. Es la época del Renacimiento. La itálica manera producirá, en el mundo, una revolución estética. Ahora bien, entre los árabes, nostálgicos y amantes de sus tradiciones, la herencia poética queda adormecida, esperando a los creadores que habrían

de ahondar en su contenido intelectual. Uno de esos hombres fue Jalil Gibrán, cima del pensamiento que, en un solo trazo de voluntad creadora, une las riberas de la tradición y las zonas de un "estar" en el mundo actual, científico, de filosofía existencial y personalista, de balbuceos cibernéticos.

Este escritor nació en la ciudad de Bicharri, localidad vecina a los milenarios cedros del Líbano. En su ciudad natal, cursó los primeros estudios y, cuando contaba once años de edad, viajó con su madre y sus hermanos a Estados Unidos, permaneciendo tres años en la ciudad de Nueva York.

Regresó al Líbano e ingresó al Instituto Superior "Al Hikmant" de Beirut. En 1902, una familia norteamericana lo invitó a una gira mundial. Viajó, entonces, por Egipto, Turquía, Grecia, Italia, Francia e Inglaterra. Finalmente, se radicó en Boston. Allí publicó sus primeros libros: "La Música", "Lágrimas y sonrisas". Expuso sus primeras obras de pintura.

Más tarde, en la Academia de Bellas Artes de París, llevó a cabo interesantes estudios. Sus cuadros fueron recibidos en la Exposición Nacional Francesa. El escultor Augusto Rodin escribió: "El mundo árabe debe esperar mucho de este pintor libanés, que hoy es el William Blake del siglo XX".

El libro "La Música" es un trabajo, no muy extenso, que muy pocas veces se ha editado en castellano. En esas páginas, que tienen la forma de sentencias condensadas, se habla de los orígenes de la música oriental. Anotemos que el persa Alfarabi, primer comentador de la poética de Aristóteles, escribió dos tratados sobre música musulmana. En ellos se establece el estudio de los principios de la música árabe. Y nos habla de un "Tratado sobre el laúd árabe y acerca de acompañar el canto según los diversos metros". Sabido es que la música árabe se da en las Cantigas de Alfonso el Sabio y en las melodías de los cantores alemanes. Los árabes la tomaron de Bizancio y Persia. A su vez, esos pueblos se habían inspirado en las canciones de Grecia y Roma.

La música anteislámica es sencilla, sin complicaciones. Los cantos más notables son el "hidé", una especie de sonsonete de palabras, y el "nasab", con tres variantes bastante complicadas.

La música era tenida como profesión innoble. Por eso existió una separación entre el poeta y el músico. Entre los árabes era signo de maestría comenzar los cantos por una nota aguda y fuerte e ir bajando con un balanceo alternativo de fuertes y pianos. Por ejemplo, atacar una octava alta hasta llegar a la cadencia final con la octava baja. Tal fue la práctica habitual de Isahac, hijo de Ibraim el Mosuli, uno de los más egregios artistas de la voz. En el repertorio de los artistas figuraban canciones populares de

marineros, sobresaltos de amor, nostalgias de la tierra perdida, poemas que lloran la muerte.

Fueron los instrumentos el jayal, el carrizo, el laúd, el rabel, el salterio o arpa, la cítara, la flauta de sonos delicados. En España se hizo famoso el canto granadino, que llegó hasta el Africa. De allí pasó a Egipto.

La nostalgia musulmana se incorporó a las suaves lamentaciones que son nervio y razón de un cantar andaluz y flamenco. Cuando se analizan los orígenes de la copla andaluza se piensa en el árabe, visible y emboscado tras las columnas de los patios y jardines de Andalucía, región española que siempre ha vivido con una subconciencia islámica.

El cantor árabe quiere explicarse el motivo de su tristeza, y evoca sus correrías por el desierto, dice que sus caballos tienen las orejas como bellas lanzas vegetales de mirto, pero no llega a conocer la fuente de su melancolía. Pero los mozárabes, cristianos que vivían en territorios conquistados por los árabes, nos dicen:

"Pasé por un bosque y dije:

Aquí está la soledad.

Y el eco me respondió,

con voz ronca:

¡Aquí está!

Y sentí como un temblor

al ver que la voz salía

de mi propio corazón".

La copla andaluza, sean cuales fueren sus precisos orígenes, es una confluencia de nostalgias y líricas protestas. Los actuales investigadores afirman que en la copla andaluza confluyen la desesperación filosófica del Islam, la intuición religiosa y la desesperación del gitano.

Breves son las coplas árabes y flamencas, hondas como triunfos efímeros. ¡Cantos mínimos, pena embozada, protesta! Repetición de las mismas palabras, dichas en tonos distintos. Como hacía el estupendo rezador de quien nos habla Taha Husein en su libro "Los días". Era un hombre que rezaba su plegaria con absoluta dedicación. Cada vez que se distraía en una palabra, volvía a empezar. Eso hacen los cantores árabes. Dicen el primer vocablo de un verso media docena de veces, y siguen haciendo repetidos enlaces. Como sucede en el zéjel.

Jalil Gibrán en varias oportunidades ensalzó los méritos de Sayed Daruich, padre de la música egipcia moderna. Murió hace cincuenta años. Este compositor se inspiró en la manera de cantar de los diversos grupos de hombres. Las melodías típicas de los albañiles, de los cocineros y agua-

dores, le sirvieron para llevar a cabo la fusión de temas dispersos. La vida artística de Sayed nos sirve para explicar la tendencia de los músicos occidentales modernos. La gracia de varias composiciones de Falla y de Albéniz tienen su punto de arranque en la simbiosis de tendencias cultas y del susurro popular.

La combinación de elementos musicales heterogéneos no es otra cosa que el "potpourri" oriental, canción hecha a base de diversos cantos, como se arregla un collar de perlas. Quienes hayan oído las azoras del Corán han iniciado el camino sensible que lleva hasta los misterios de una música, recuperada en pleno siglo XX por músicos del temple de Sayed Darwich.

Jalil Gibrán en sus poemas "Risas y Lágrimas" explica y analiza el caso de dos parejas de enamorados, pone en contraste la riqueza y la situación pobre. Uno de los galanes le dice a su amada: "Mi alma me está poniendo en guardia contra las dudas de tu corazón, porque la duda en el amor es pecado. Sonríe, como el oro sonríe en los arcones de mi padre. Pronto vas a ser la dueña de esta vasta extensión de tierra, pronto serás la soberana de mi palacio, y todos mis sirvientes y doncellas obedecerán tus órdenes. Mi corazón se resiste a ocultarte un secreto. Nos esperan doce meses de viajes y diversiones. Derrocharemos durante un año el dinero de mi padre, junto a los lagos de Suiza, descansando más tarde bajo los sagrados Cerros del Líbano, conocerás a muchas princesas, que envidiarán tus joyas y tus vestidos. ¿Quedarás satisfecha?"

Se aleja esta pareja y aparecen otra mujer y otro hombre. Viven enamorados. El hombre le dice: "Nuestra pasión crecerá con la adversidad, enfrentaremos los problemas de la pobreza. Voy a luchar contra esas contrariedades hasta que el triunfo me sonría y pueda poner en tus manos una seguridad que nos ayudará por encima de todos los problemas".

Semejante promesa era un valor que se fortalece y vigoriza con la paciencia, crece contra todos los obstáculos, calienta en enero, florece en primavera, irradia brisas en verano y produce frutos en otoño. ¡Habían encontrado el amor!

Jalil Gibrán, en varios de sus escritos, insiste en el tema del amor, y observa la pasión desde un mismo punto de vista, si bien iluminado con otras luces. En una de sus "Canciones" dice lo siguiente: ¿Qué es el amor?

*"Soy la causa de la verdadera fortuna,
el origen del placer,
el principio de la tranquilidad y la paz.
Cuando el joven se llena de mí, olvida su pena,
y su vida entera se hace realidad de suaves sueños.*

*Compadexco al grito del corazón,
esquivo la exigencia,
mi plenitud esquivo el clamor vacío de la voz.
No me dejo deslumbrar por dádivas,
para mí la pobreza no es obstáculo.
Más dulce soy que el hálito de la violeta,
y más violento que una tempestad.
Soy la verdad, buscadores,
y vuestra verdad es buscarme y recibirme''.*

La exaltación de la pobreza es una constante en sus parábolas. Dice que algunos hombres son más ricos que los aldeanos en dinero, pero ellos son más ricos en abundancia de la existencia verdadera. Unos son esclavos de la ganancia, otros son los señores del contento y de la satisfacción.

Gibrán fundó en Nueva York la "Liga de Escritores Arabes", que tuvo la virtud de iniciar un renacimiento de las letras árabes. Murió en 1931. Sus restos fueron trasladados al Líbano, donde reposan, en Bicharri. Su tumba y su Museo son lugares de peregrinación para los amantes de la cultura de los pueblos árabes. El escritor norteamericano Claude Berglen dijo que Jalil Gibrán había sido el espiritualista que estudió los secretos de la vida.

En los ámbitos de la literatura oriental, este escritor representa la posición intelectual, filosófica y estética frente a las sollicitaciones del vivir. Permaneció fiel a una de las finalidades del laborar literario musulmán, cuyas raíces son el "Calila y Dimna", el "Sendebat" y el "Hitopadeza", libros de origen indio, si bien ampliados y reelaborados por los árabes. En estas obras existe siempre la intención moralista, con algunas sentencias que encierran los valores de una finalidad educativa.

El "Calila y Dimna" es uno de los libros que fueron traducidos al castellano por el mandato de Alfonso X el Sabio. La famosa Escuela de Traductores de Toledo cumplió trabajos de categoría intelectual.

La esplendorosa cultura de la España musulmana tuvo que ser conocida en la España cristiana, y a medida que avanzaba la reconquista se iniciaba la descomposición de los reinos del sur. Toledo cayó en poder de Alfonso VI, el año 1085, y fue el centro de donde se irradió la cultura árabe al resto de España y Europa. Al arzobispo de Toledo, don Raimundo, cabe la gloria de haber introducido los textos árabes en los Estudios occidentales, hecho que influyó decisivamente en la suerte de Europa.

Los traductores de Toledo fueron varios, pero los principales, cuyo nombre se conserva, son Dominico Gundisalvo y Juan Hispalense. Este

intelectual, Hispalense, al parecer judío converso, tenía colaboradores, principalmente a Gundisalvo. El primero dictaba la traducción del texto árabe en lengua vulgar y el segundo la escribía en latín. Divulgadas por Europa esas traducciones, aumentó la fama de la Escuela y a ella concurrían muchos extranjeros, ávidos de conocer la ciencia greco-oriental. En general esos extranjeros, poco o nada versados en la lengua árabe, se valían de algún mozárabe toledano que, literalmente, les interpretaba en lengua vulgar o en latín bárbaro los diferentes textos. Todas esas versiones fueron el medio transmisor de la filosofía árabe y, sobre todo, del sufismo oriental. Los textos de Jalil Gibrán, tan aleccionadores, conservan la esencia del sufismo. Es necesario conocer esa composición filosófica para entender el lenguaje y las intenciones de Jalil Gibrán.

El sufismo ha sido una orientación mística de ciertas agrupaciones musulmanas. Uno de sus filósofos más importantes fue Mohidin Abenarabi, representante de un panteísmo especial. En su obra titulada "Revelaciones de la Meca", se analizan los recursos para obtener la unión mística del alma con Dios. Para el sufí es una verdad el que la inteligencia humana no puede conocer la realidad suprema, ya que Dios es lo absoluto, y la criatura lo relativo. Por eso, para llegar a la divinidad, o para que Dios llegue al hombre, es decir, a vivir en el hombre, debe practicarse un método de ascensión que conduce "a la dulzura de la miel y a la emoción del amor".

Los sufíes admiten la posibilidad de los milagros. "Perla Preciosa" es una obra que Gibrán cita varias veces en sus fuentes bibliográficas. Es un texto que recoge la vida de los sufíes de Magreb, de los 27 profetas que se admiten como reales. El primero de ellos es Adán y el último Mahoma. Algunas veces, la doctrina sufí se halla diluida en versos eróticos, pero que tienen un sentido hermético y místico. La irradiación de las ideas sufíes fue considerable. La huella más directa en España está en Raimundo Lulio y Gonzalo de Berceo.

Raimundo Lulio nos habla del amor, del amante y del amado fundidos en una sola persona. Escribió en mallorquín y dijo: "Cuán grande daño es que los hombres mueran sin amor".

Berceo escribe los milagros mariales y se convierte en una especie de protagonista de algunos de esos relatos en verso. Llega a deslizarse por las zonas de la posible inmoralidad.

En resumen, el sufismo es una de las fuentes del misticismo español: San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, fray Luis de León.

En el pensamiento de Gibrán está la sabiduría de plurales generaciones. Muchos de sus aforismos son una delicada labor de síntesis. Su inspi-

ración se vistió, con frecuencia, con el ropaje arcaico. Con su hablar encubierto, nos dijo que el hombre debe buscar nuevas fórmulas de convivencia. Ha dicho lo siguiente:

“En mi ley la gente se divide en tres grupos: uno maldice la vida, otro la bendice, y el tercero la contempla. Y he amado al primero por su desgracia, al segundo por su benevolencia, y al tercero por su sabiduría”.

Hablando de la misión del artista sostiene que “este ser humano es extraño a sus amigos y a la patria, porque el verdadero artista se vuelve a Oriente, cuando la gente se vuelve a Occidente, y se impresiona por factores internos que ni él mismo puede aclarar”. “El artista está por sobre la ley, pese o agrade a las personas”.

Con esas palabras defendió el prestigio de un arte libre, que no se vende ni se compra, porque las almas de los artistas “son los vasos que Dios llena con su vino celeste”.

No podía soslayar el tema de Dios, mejor dicho, la proyección divina en los hombres existenciales. Y escribió: “Dios ha traído las almas a esta vida, como llamas encendidas, que crecen con el saber y se hacen más bellas al interiorizarse en los secretos de los días y de las noches”.

Se refirió a sus compatriotas con severidad, y dijo: “Los orientales piden que el escritor sea una abeja que vuela por los campos, recogiendo el néctar de las flores, para hacer panales de miel”. Bien sabido es que uno de los puntos vulnerables de la poesía árabe ha sido su propensión a los malabarismos lingüísticos. Su pedrería metafórica es abundante, y exige una especie de código poético.

“¿Dónde está la margarita?” —improvisó el poeta Abanalzac. La respuesta llega a convertirse en cadena de metáforas, en alegoría. Alguien responde: “La he dejado en la boca de quien nos sirve los vasos. Y el copero lo negaba, pero cuando se sonrió se descubrió el secreto”. Es una alusión a unos dientes blancos y bellos.

Jalil Gibrán, después de haber dicho que “el arte de los árabes es el recuerdo y la exageración”, agrega: “La poesía es una sombra; cuyo hogar es el alma; su alimento, el corazón; su bebida, los pensamientos. Si la poesía no fuera así, sería provechoso prescindir de los poetas”.

Restalla el látigo en las palabras de este pensador, porque su labor era normativa, porque sabía que sus admoniciones serían oídas por sus hermanos de sangre. Además no aceptaba los preciosismos estériles de algunos de sus contemporáneos. Escribe: “No soy de los presumidos, ni el único desilusionado, pero lamento que haya ranas que se hinchan para disfrazarse de búfalo”.

En esas palabras está dicha una de las razones del estancamiento de la poesía árabe.

Se dirige a sus connacionales y les dice: "Los orientales viven los recuerdos de un pasado glorioso, gustan más bien de las cosas negativas y odian las teorías y enseñanzas positivas. El Oriente está enfermo y se ha familiarizado con el dolor. Y lloro sobre el Oriente, porque la danza ante el féretro del muerto es una locura".

Un hombre de su categoría intelectual no podía evitar la formulación de un nacionalismo poético-realista. A muchos árabes dispersos por el mundo les advirtió: "El Líbano no es un país legendario; desaparecido. Es todavía el nombre de unos montes, una expresión que simboliza un sentimiento del alma, y que trae al pensamiento la imagen de los bosques de cedros que exhalan aroma de incienso. Allí hay torres de bronce y mármol, erigidas con gloria y magnificencia, y gacelas que corren por valles y lomas".

Hace algunos años, en la Biblioteca Nacional de Santiago, se celebró una exposición de algunos trabajos de Jalil Gibrán. Se destacaban unas láminas en donde se habían combinado las cuatro variantes de escritura árabe: cúfica, nesjí, mogrebina y cordobesa. Eran trabajos caligráficos del poeta, un homenaje a la tradición caligráfica oriental.

La cúfica es la letra ruda del desierto, de largos trazos, sin perfiles ni redondeces. Se usó hasta el siglo IV de la Egira. La nesjí es rica en curvas y lazos, en uniones insólitas que son el tormento de los traductores. La mogrebina tiene elementos ornamentales bizantinos. La escritura cordobesa, verdadera alhambra caligráfica, se utilizó en los ornamentos de la arquitectura. Los arabistas saben que algunos de los aparentes alicatados de los monumentos no son otra cosa que bellas frases escritas en caligrafía cordobesa.

Esa variedad de estilos caligráficos tiene una explicación histórica. Entre los árabes se prohibieron la escultura y la pintura de imágenes, de hombres y animales. Llenaron ese vacío empleando la escritura. En España, en el norte de África, en Egipto, Siria y Persia se formaron escuelas de miniaturistas. Hasta que la influencia bizantina, a partir del siglo XV, hizo perder sus características a las artes del libro en casi todo el mundo musulmán.

Recientes investigaciones han demostrado que muchas viejas palabras egipcias son onomatopeyas, imitación de sonidos. Dicen los egiptólogos que los primitivos egipcios tenían más de diez vocablos para decir cómo resuena el viento en los monumentos, en las aguas de los ríos y en los desiertos. En su tiempo, sólo Cleopatra ostentó ese nombre. Sin duda era un conjunto de onomatopeyas, que significan amor, sufrimiento e incerti-

dumbre. A esa cadena de términos se une el de "capricho". Eso explicaría la conducta de una mujer política y vanidosa. En épocas remotas, en Egipto hubo dos idiomas. Uno para los menesteres religiosos. Otro, popular, destinado a la vida social. Con el nombre de copto se perpetuó hasta el siglo XVII. Diversas alteraciones sufrió el mecanismo expresivo. Las palabras, mediante adiciones, llegaron a significar varios conceptos al mismo tiempo. Fue Champollión el primero que se dio cuenta de semejante mecanismo lingüístico. Los caprichos de Cleopatra determinaron su posición frente a los hombres que la adoraban. Es muy posible que su nombre contenga la historia de la aristocracia y de los deslices femeninos que han torcido el rumbo de muchos capítulos de la historia universal. Las computadoras, hasta hoy día, no han podido desentrañar el secreto. Y todavía permanece en el misterio la realidad de la reina de Saba, porque en ninguna parte se ha encontrado una inscripción que permita localizar el sitio de su nacimiento. En la Biblia aparece una mujer casquivana con el nombre de Belquis, admiradora de Salomón. Tal vez, Salomón, por lo menos entre sueños, debió decirle "gacela", vocablo que, en árabe, tiene infinitas connotaciones eróticas. Los musulmanes fueron diestros en resolver la ecuación de tres vocablos: palmera-gacela y mujer.

Jalil Gibrán no es un final de ruta, fue algo así como un catalizador de voluntades.

En diversos países árabes se dejó sentir la influencia de las literaturas extranjeras, de movimientos literarios, tales como el realismo y el simbolismo. Las luchas sociales produjeron una generación de poetas cuyos versos tienen mucho de protesta. Uno de ellos ha sido Ilyas Abu Shabkaah. Sus obras más importantes son "Las Serpientes del Paraíso" y "La llamada del corazón". El encanto de las ruinas y las leyendas constituyen la médula de sus composiciones.

Poeta simbolista es Said Aql, autor de "Rindalá". Otro es Bulus Salamah, poeta de la tristeza. Dos obras le dan categoría de eximio cantor: "La fiesta del estanque" y "El príncipe Bashir". Se ha dicho que este escritor es el Job del siglo XX. Una enfermedad lo postró durante veinte años. Comenta su vivir doloroso en "La charca de la tarde" y en "Memorias de un herido".

De Mijail Naimah es conocida su obra titulada "El rumor de los párpados". Salim al-Juri es un poeta social, de vena patriótica. Shafiq Maluf ha publicado su bello libro "Cada flor tiene su aroma".

En esos escritos está la presencia de Jalil Gibrán.

Varias instituciones literarias han creado los inmigrantes árabes. Una de ellas es la liga del Andalus, asentada en la ciudad brasileña de Sao Paulo.

En Berlín existe un Instituto árabe-alemán. En España, un grupo de traductores analiza lo mejor de la producción literaria árabe. Recientemente han traducido el "Lazarillo de Tormes" y una colección de poemas españoles.

. . .

Cuando exponemos los rasgos psicológicos de un personaje valioso, es necesario llegar a ciertas aproximaciones, a una especie de repertorio analítico que nos permita decir, con claridad, qué tipo de enseñanzas nos ha suministrado. He leído a Jalil Gibrán con bastante atención, y algunas de sus afirmaciones me han producido un sobresalto que oscila entre lo intelectual y lo sencillamente anecdótico. Veamos esas anotaciones:

Dice Gibrán que Dios ha sembrado las almas en el cielo, para que los hombres, al nacer, reciban el alma que les corresponde. He ahí la doctrina que Platón desarrolla, es decir, la idea que más tarde Plotino recoge y la expone en las "Enéadas", es decir, en sus nueve libros, poblados de ángeles buenos y malos.

Jalil Gibrán dice lo siguiente: "No podremos alcanzar las alturas iluminadas, sino por medio de las oscuras profundidades". Ahí se repite la posición de los místicos, la del belga Joan Rusbroek, la de San Juan de la Cruz. Desde la obscuridad, el espíritu asciende en busca de las luces, y llega a decir que el ser humano sube a las cimas altas para ver a Dios, pero Dios, al mismo tiempo desciende a las llanuras para conversar con los hombres.

Decía Gibrán que "la verdad que necesita de una explicación es una verdad a medias". Por lo tanto deja el problema de la trascendencia en su punto de partida.

En otro momento de su "Kalimat", escribe: "He conocido el secreto del mar después de haber meditado, con atención, en la gota de rocío de la mañana".

Varias veces me he dicho: ¿Qué será el secreto del mar? La respuesta, llegada desde las páginas de los cancioneros, tiene forma de canción: "Escucha el rumor del mar y el silencio de los cielos, porque ellos, en su eterno hablar, le dirán a tus anhelos lo que quieras escuchar". Pero yo me pregunto: ¿Qué peso tiene una gota de rocío? ¿Cabe la vida entera en una gota de agua?

Escribió Gibrán: "Deja tus tradiciones fuera de mi casa y entra". Y confiesa: "Entonces no me visitó nadie". Y mi otra pregunta: ¿En qué lugar del cerebro se conservan los recuerdos, cómo olvidar la tradición que es la raíz de la verdadera historia?

En otra página aconseja: "Escucha a la mujer cuando te mira, y no cuando te habla". Un poeta español, Gerardo Diego, les dice a las mujeres

y a los hombres: "Escucha mi silencio con tu boca". Y mis dudas: ¿Qué será el silencio? ¿Acaso una campana que no oscila, pero que lanza su música por toda la tierra?

Sigo eligiendo frases, "pallaqueando" pensamientos, como dicen los mineros. "En vano golpea el visitante las puertas de la casa, si dentro de ella no hay quien escuche sus golpes para abrirle". (Ionesco y "La cantante calva", falta de comunicación). (Benavente "Collar estrellas").

Habla Jalil de la vida y el amor: "La vida sin amor es como un árbol sin flores, y el amor sin belleza es como las flores sin aroma y como los frutos sin semilla". Los estetas se habrán dado cuenta de que la belleza no tiene definición concreta. En cierto modo, he podido encontrar una respuesta en un poemita de Kant: "Muévete como si tu gesto debiera ser erigido en norma de belleza universal. Muévete, como si en cada momento pudiera detenerse el movimiento".

En un momento de duda, el gran poeta se pregunta acerca del contenido de los sueños, y resume: "El que no pasa sus días en el escenario de los sueños, es esclavo de los días".

Ahora bien, ¿quién podría decir con exactitud lo que significa soñar? Los psicólogos aseguran que, durante el sueño, brillan las intuiciones y que una emoción indefinible se apodera de la mente.

Soñar es un conjunto de situaciones que se convierten en guía para las contingencias del hombre en el sueño de su vida.

Jalil Gibrán nos lleva por los caminos del humanismo y de la belleza.

* * *

TRES POEMAS DE JALIL GIBRAN

— *Cántico de la lluvia*

— *La vida del amor*

— *El teatro de la vida.*

* * *

CANTICO DE LA LLUVIA

*Yo soy hebras y gotas de lluvia desprendidas del cielo
por los dioses. La Naturaleza me recibe para adornar
sus llanuras y sus valles.*

*Soy perlas preciosas, arrancadas de la
corona de Ishtar para la hija de la Aurora
para embellecer los jardines.*

*Cuando yo lloro, ríen las colinas;
cuando me humillo, las flores se regocijan;
cuando me inclino, todas las cosas se levantan.*

*El campo y la lluvia son amantes
y entre ellos yo soy el mensajero de misericordia.
Apago la sed de uno,
y curo el sufrimiento de otro.*

*La voz del trueno proclama mi llegada;
el arco iris anuncia mi partida.
Yo soy como la vida terrena, que empieza
a los pies de los furiosos elementos y termina
bajo las alas desplegadas de la muerte.*

*Yo soy el suspiro del mar,
la risa del campo,
las lágrimas del cielo.*

*Así es el amor:
suspiros del mar profundo del afecto,
risa del polícromo campo del espíritu,
lágrimas sin fin de los recuerdos.*

LA VIDA DEL AMOR

PRIMAVERA

*Ven, amada mía, vamos a retozar por los collados,
porque la nieve es agua, y la vida vive de su
somnolencia, y vaga por las colinas y los valles.
Sigamos las huellas de la primavera hasta
las vegas distantes, y escalemos las cumbres para
inspirarnos por encima de las frescas llanuras verdes.*

*La alborada de la Primavera ha desplegado su veste
guardada en el invierno
y la ha tendido en los melocotones y limoneros,
y parecen novias en los atavíos ceremoniales
de la noche de Kedre.*

*Ven, amada mía, bebamos las últimas
lágrimas del invierno
en la corola de los lirios,
deleitemos nuestro espíritu
con el surtidor de notas de los pájaros,
vaguemos jubilosos a través de la brisa.
Sentémonos junto a esta peña donde
se esconden las violetas,
observemos su intercambio de besos dulces.*

VERANO

*Penetremos por los campos, amada mía,
Porque se acerca la cosecha y los ojos del Sol
están madurando las espigas.
Cuidemos los frutos de la tierra, porque
el espíritu alimenta los granos de la alegría
con las semillas del amor
sembradas en el surco de nuestros corazones.*

*Hagamos de las flores nuestro lecho
y del cielo nuestro cobertor,
y descansen juntas nuestras cabezas
sobre almohadas de heno blando.
Reposemos tras el trajín del día y
escuchemos el excitante murmurio del regato.*

OTOÑO

*Vamos a coger los racimos de la parra
y a llevarlos al lagar;
guardaremos el vino en viejas cubas,
como el espíritu guarda el saber de las Edades
en ánforas eternas.*

*Vamos a casa, mi novia eterna, porque los pájaros
han peregrinado hacia el calor y abandonado
las frías praderas entre dolores de soledad.
El jazmín y el mirto se han quedado sin lágrimas.
Marchémonos, porque el arroyo se ha cansado
y ya no quiere cantar,
y los viejos cerros cautelosos han guardado
ya sus vestimentas multicolores.*

INVIERNO

*Ven a mi lado, compañera de toda mi vida,
ven a mi lado, y no dejemos que la caricia
del invierno se interponga entre nosotros.*

*Háblame de la gloria de tu corazón,
porque es más grande que los elementos rugientes
tras nuestra puerta.*

*Ceba la lámpara con aceite y no dejes
que se extinga
para que pueda leer con lágrimas
lo que tu vida conmigo
ha escrito en tu rostro.*

*Búscame con tus brazos y abrázame;
que el sopor abraze nuestras almas
como si fueran una.*

*Bésame, amada mía, que el invierno
nos ha robado todo, menos los labios.
Estás pegada a mí, mía para siempre.
¡Qué hondo será el océano del Sueño!
¡Y cómo madrugó la alborada!*

EL TEATRO DE LA VIDA

*Una hora dedicada a la búsqueda
de la Belleza y el Amor
vale todo un siglo de la gloria
que los débiles tributan a los fuertes.
En esa hora surge la Verdad
y durante ese siglo la Verdad duerme
entre los brazos inquietos de las pesadillas.
En esa hora el alma ve por sí misma
la Ley Natural, y durante ese siglo
se encarcela detrás de las leyes del hombre,
y se aherroja en sí misma con grillos esclavos.
Una hora dedicada a lamentar
el robo de la igualdad de los débiles
es más noble que un siglo pletórico
de usurpación y rapacería.
En esa hora, el corazón purificado
se ilumina con la antorcha del Amor.
Esa hora es la raíz que debe florecer.
Es la hora de una nueva era del bien.
Esta es la vida,
cantada como un himno durante los días,
exaltada en una hora nada más,
pero esa hora es una joya de la Eternidad.*

* * *